

# SOCIEDAD Y CULTURA: UNA DIALÓGICA FLUCTUACIÓN DE ACTUANTES

## SOCIETY AND CULTURE: A DIALOGICAL FLUCTUATION OF ACTORS

Peña Bastidas, Armando José\*

Universidad de los Andes

Alfonzo Mendoza, Rosilio Ramón\*\*

Universidad de los Andes

Venezuela

### Resumen

El sentido de la adecuación cultural de los actores sociales, lleva consigo una afectividad desde la formulación de la cultura como hecho circunstancial semiótico vinculante de contextos y hechos generacionales, es por ello, que, desde la individualidad del ser, la dialógica fluctuación genera una emotividad desde el sentir de la cultura como esfera y semiosfera vinculante de sentidos polisémicos. Es por ello, que la necesaria dilación de formulaciones contextuales miramos como los actores que circundan en esa fluctuación se promueven desde las concepciones de lo que es el acto cultural en sí, las diferentes aristas que en ella se permean y se acomodan al unísono de un sentir y ver la cultura como un simple hecho de acomodación y de condicionamiento, han de generar las distintas variantes de un hecho establecido como enunciaciones de una gramaticidad de reconocimiento secular, que la vuelve una en la base de la individuación de un colectivo que se mueve en las periferias y los bordes de los centros de simbolismos generalizados en el subconsciente cultural, dado que desde las vertientes generales de un sentido, estas se promueven como uno, como un todo errático y no como una fluctuante significancia y significante del hecho cultural.

**Palabras clave:** sociedad, cultura, fluctuación.

### Abstract

The sense of cultural adequacy of social actors carries with it an affectivity from the formulation of culture as a circumstantial semiotic fact binding contexts and generational events, which is why, from the individuality of the being, the dialogic fluctuation generates an emotionality. from the feeling of culture as a binding sphere and semiosphere of polysemic meanings. That is why, in the necessary delay of contextual formulations, we see how the actors that surround this fluctuation are promoted from the conceptions of what the cultural act itself is, the different edges that permeate it and are accommodated in unison of a feeling and seeing culture as a simple fact of accommodation and conditioning, must generate the different variants of an established fact as enunciations of a grammaticality of secular recognition, which makes it one in the basis of the individuation of a collective that moves in the peripheries and edges of the centers of generalized symbolism in the cultural subconscious, given that from the general aspects of a sense, these are promoted as one, as an erratic whole and not as a fluctuating significance and signifier of the cultural fact.

**Keywords:** society, culture, fluctuation.

\*Profesor Agregado de la Universidad de los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel. Centro de Investigación Cefad. Magister Scientiae en Literatura Latinoamericana. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4011-1792> Correo: armanjopeba@gmail.com

\*\*Profesor Agregado de la Universidad de los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel. Grupo de Investigación en Geociencia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0430-850X> Correo: rosilioalfonzo@gmail.com

**Finalizado:** Trujillo, Marzo-2024 / **Revisado:** Mayo-2024 / **Aceptado:** Junio-2024

En el dispuesto de establecer o tratar de hacer una relación hacia un precepto teórico y conocimiento, Max Weber –en sus diferentes estudios y planteamientos teóricos- nos plasma una mirada hacia una articulación de un sistema, ese que da un iniciático momento de contextualizar y mirar desde la correlación de actuantes, al hecho cultural, en el cual, se busca una valoración de lo que se puede denominar como realidad social, haciendo énfasis en la idea que esta gira en torno a los acontecimientos que se particularizan, se generan como un aporte las palabras a continuación, en las cuales se pretende llegar a derivar en aristas y concepciones, desde las distintas perspectivas que los actores sociales generan en cuanto al acto de asimilación que gira en base al contexto en el que transcurren dichos agentes socio-culturales.

Desde una mirada y aproximación de variables de significación, la cultura como idea ha de transitar por los espacios de la sociedad como un ente concreto de asimilaciones cotidianas seculares de trayectos y metas, mismas que se han venido desarrollando como disposiciones o pre disposiciones del ser enunciante como actor, como ente y como sujeto cognoscente de un factor que lo acomoda o lo asimila como un todo. Podemos observar, en el espacio de la enunciación de los sujetos cognoscentes, como el hecho cultural traslada los espacios de los acontecimientos de una totalidad a una mismidad del ser, el cual, en su consecución de miradas pretende auto reconocerse en un Yo desde un otro, en una otredad que lo mueve como un efecto mimético de actos seculares.

En este sentido, desde las distintas visiones de lo que en su acto generacional, la cultura gesta un sinfín de conceptos, contextos, periferias y bordes desde el sentido de una sola visión totalitaria en el acto social como teatro de escenificaciones, donde las mascararas se vislumbran como personajes que pretenden recrearse en si mismos, personificando roles y estableciendo situaciones repetitivas desde la simultaneidad de saberse dentro de un esfera que transita como un eterno retorno.

De acuerdo con esta aseveración, que en ella misma conlleva un efecto de reproducción de sentidos y contextos, la pretensión no es crear una sola mirada a esa cámara oculta de hechos, dado que de cierta forma lo que se busca es generar acercamientos en una simultaneidad que nos mueve como uno, en la individuación y no en la individualidad de actos, en una aproximación de lo que pretendemos encontrar como un sentido cultural que es dado y generado como un efecto sinequanon de visiones y miradas del ser como sujeto actuante, dejando de lado la significación y la significancia de lo que debe ser un sujeto sensible en el hecho cultural.

En el ámbito de la cultura, se nos plantea que tal contextualización como fenómeno, surge como producto o función de los intereses a los que han de llevar consigo el hecho social, en esa relación de valor que es generada desde la conceptualización del acontecer religioso, político, histórico y lingüístico, en el cual, se crea o se transforma la sociedad. Para ello, es necesario tomar en consideración, aquellos efectos causados por esta, en lo intensivo (presente, coyuntura, sincronía) así como en lo extensivo (histórico y diacrónico), parte de una realidad que ha de ser tomada en el acto de un escenario social, el cual, funge como punto de partida para la valoración de los valores en el contexto de una unidad que funcione, en torno a la estructura cultural formulada para una u otra sociedad.

No existe una intencionalidad de discusión acerca de la relación de valor que pueda encontrarse en distintas culturas, sociedades o comunidades, no da por entredicho una comparativa valoración de cada una, sino la analogía que se crea en el hecho de una racionalidad de la sociedad como constructo humano, esa lucha constante que se ha venido gestando en la teorización de relaciones que surgen o parten, a través de modelos que tratan de explicar una realidad.

Por tal razón, desde la perspectiva de una discursividad de correlacionantes, surge la necesidad latente de dar una aproximación

a una posible valoración acerca de cómo ha venido transformándose el hecho social y cultural, nos lleva a la ambivalente recurrencia de ideas, ideologías y conceptualizaciones de un ámbito u otro de las distintas sociedades a las que se puede valorar como entes de interacción social, aquellas que llegan a tener un válido alcance en la historia como totalidad que se transgrede para formar los llamados ideales, ese sistema de actitudes entre lo individual y lo colectivo, una racionalización que va regida por los preceptos de aquellas teorizaciones adecuadas a los factores que deben intervenir mediante comportamientos basados en normativas o reglas.

Los distintos escenarios donde convergen los actores o actuantes sociales se deben a una valoración de los sistemas a los cuales han de transitar, en la recurrente traslación de hechos, dado que, han de seguir en los ideales por los que se rige dicha sociedad, es por ello, la necesidad de una racionalización de todo conjunto de valor que sea contextualizado para establecer normativas por las cuales ha de dirigir la conflictiva valoración de su individualidad en los intereses que los mueva a ejercer una racionalidad, en ella va la carga de sentidos que debe promulgar su contextualización de la sociedad.

En cierto sentido, el sistema de ideales ha de llevar la adecuación del individuo a una irrupción como ente dentro de la relación de valor que ha sido generada o creada como forma normativa, un “discernimiento de los valores y la fe” (Weber, 1987, p.112) una apropiación desde el acto de lo dado por el ente, lo cual, desde un punto de vista rige y regirá la formulación del hecho social en las distintas construcciones humanas. Una idea de un sistema entrelazado con los intereses de una extensa capacitación del sujeto como construcción humana, en una relación fluctuante entre teoría y realidad del mismo como objeto del hecho social. Por lo cual, desde una mirada a la concepción del acto de fe, ese que se promueve como contexto

social, establece en dicho sujeto la percepción de una sistematización del saber, basada en la consecución del hecho de sentidos a los cuales, desde la jerarquía de la religión ha sido transformado.

De tal manera, desde los conflictos de intereses y la valoración de los valores como el problema central de todo contexto cultural, el individuo social como acto de individualidad adecua tales preceptos religiosos a su propia estructura valorativa generada en su cotidianidad y contexto social, para así, poder aplicar en base con sus intereses un sentido de trascendencia como una proposición general a su realidad como producto, función o diversidad a la que se sumerge en el acto de creer en una realidad o dualidad de intereses y factores ambiguos de los fenómenos culturales a los que ha sido y será expuesto.

Esto nos lleva, a la necesaria dialógica realidad del conocimiento, el problema crucial que en ella gira “la relación entre teoría y realidad” (Weber, 1987, p.18) lo cual, trae consigo la particularidad de una adecuación de tales premisas como un sistema de proposiciones generales, desde el cual, esa realidad social y todos sus acontecimientos que son producidos en ella, en una deducción de todo fenómeno cultural que ha de surgir como un contexto de valoración en intereses en la diversidad de los actores sociales. Una realidad que se promueve como estructura-unidad orgánica que va en base con las necesidades, genera la conflictividad de una relación valor-interés, una multitud de procesos y acontecimientos que, a través del uso de una racionalidad formal, escapando a toda interpretación valorativa de la realidad social, convierte la misma en un sistema de ideales convergentes entre el individuo y la sociedad.

Existe, por lo tanto, la mirada en esta peyorativa a una adecuación de toda individualidad en torno a su necesidad de interés-ideal en una promulgación enraizada en los preceptos a los cuales ha

sido adecuado, aquellos que los mueven a transitar por los espacios sociales en búsqueda de consecuciones que llenen las expectativas de valoración a las que ha sido transformado desde su cotidianidad o comunidad, para llevarlo a los contextos en los que se ha de desenvolver. Desde una mirada a lo que ha sido llamado los contextos culturales por los que se desenvuelve un individuo, es la recurrente tergiversación de algo que ha sido llamado como tradición, esa que estudia desde ciertas miradas una aproximación al hecho social desde la imposibilidad de un cultivo que se gesta en los contextos sociales, sin llevarlas en ciertas adecuaciones hacia un precepto teórico como tal, sino como la de tender una delgada línea entre esta, y la escala de valores que perciben los individuos que están sometidos a tales percepciones.

En este orden de ideas, las necesidades de una valoración de los preceptos de estimación a tales ejes contextuales, nos llevan a la visión de las distintas modalidades de transitadas valoraciones que ha de generar cada individuo, dado que en cada uno de ellos existe un sistema de referencias o escalas de valor que son generadas por la conexión con aquellas culturas próximas a los que se expone, en la reflectaría transmutación por la que se trastocan los espacios de una y otra sociedad secular. Es por ello, que estudiar los distintos preceptos teóricos de una valoración de la individualidad en la conflictividad de juicios de valor, ha de recurrir a los planteamientos nombrados anteriormente donde se deje entrever la valoración de una racionalidad, que, se ha de generar en los términos de cultura y civilización, esa que se promueve como la historia del hombre desde su trascendencia de animal hacia el animal pensante, para llegar a ser o crear las civilizaciones de hoy día.

De igual forma, una aproximación a la cultura como hecho social es la de elevarnos a un plano en el cual, cada una cobra su pleno valor como etapa necesaria de un proceso de adecuación para la escala de valoración y los

intereses que ella crea en la individualidad de cada actuante, en la racionalidad de una trastocada elocución al pasado, presente y futuro, puesto que, cada uno de ellos ha de ser el portavoz de un espíritu de transformación en el hecho social, no sin antes dar una representación de los contextos desde los intereses por los que ha sido movido como ente de creación de sentidos culturales y sociales.

En el hecho de la cultura como concepto de valor, la sociedad sumerge al sujeto como una identificación de un objeto estudiado para ser valorado como una parte de un todo que gira en el eterno retorno de conductas en el interés histórico y la relación de valor que este obtenga por medio de sus actos de individualidad, esa polifacética ambivalencia que ejerce todo factor social en los sentidos culturales a los que han sido relegados como ideas de valor para, con la escenificación de los contextos como segmentos determinados de esos procesos que forman o han de formar su devenir histórico-cultural-social.

En las consecuciones de la cultura, en su relación de valor e ideas, ideales de sentido, ella se presenta como un todo completo y articulado, se expresa a sí misma no solo en la vida del estado, religión o ciencia, sino en la extensión que “tiene su carácter individual a la vida de la sociedad” (Gombrich, 1977, p.33) una vida que se origina y se recrea en la valoración de los intereses para con los cuales han sido sometidos los individuos como sujetos actuantes de la sociedad, viéndola como un todo y en completa sincronía para con el devenir de la valoración de intereses.

Esto nos lleva a la interpretación de una necesidad valorativa de ideales, el interés histórico y la relación de valor como eje de un fenómeno cultural y, a la causa que lo ha de originar, como una percepción, ya “que no puede ser deducida, justificada y explicada desde un sistema teórico de conceptos legales, sino a partir de la relación de esos fenómenos culturales con ideas de valor.”(Weber, 1987, p.28), una consecución

de sentidos y conceptualizaciones recurrentes en el acto creativo y significativo de los aspectos culturales mono sistemáticos del ente individual y colectivo.

En cierta manera, el devenir de tales fenómenos nos lleva a la interpretación de todos esos hechos que intervienen en los contextos sociales, la valoración de los preceptos culturales desde la significación a la que puede ser analizada desde la contemplación del objeto estudiado como sujeto, actor que interactúa con su valor e interés en el dispuesto de una sociedad con términos concretos de sobrevivencia y permanencia para con el tiempo-espacio desde el constructo humano.

En las distintas sociedades del mundo, las adecuaciones de los sujetos surgen como una valoración del objeto de estudio, todo ellos desde la mirada hacia una concepción de utilitaria recurrencia de significaciones para con el ámbito social, el constructo de una cultura de acuerdo con las necesidades de los contextos expuestos por las distintas esferas sociales a las que es sometido cada sujeto, actor o actuante para con la valorativa racionalidad a la que ha de actuar, es por ello, que existe una racionalidad para cada forma de actuación, en ella subyace la individualidad con base a los intereses y los conflictos que, desde la visual del espectador es la recurrente transmigración por la que ha desenvolverse.

Podemos observar como en las distintas sociedades, una valoración de las conductas en base con sus intereses es la necesaria fundamentación para con la sociedad y cultura que habita, una construcción humana que ha de transformar en las transmisiones que se han de generar en la valoración de los valores, en la racionalidad que profese y en la consecución de saberes que se han unir para con ellos, en la transgresión está transitada la valoración que ha de promover, en la unión con la interpretación de relaciones de valor para con los ideales de las analogías y ambigüedades que se generan o crean las dicotomías subyugantes de las concepciones

de una u otra idea de valor que es dada por los entes.

Desde una visión a la sociedad nos vemos atrapados en la necesaria transitoriedad por la cual ha transcurrido, en su hecho histórico, diacrónico, sincrónico y cultural, las múltiples polifacéticas transformaciones por las cuales ha ido refigurándose para llegar a la actual, lo eventual de una acercamiento para con los siglos pasados y los del devenir, en la recurrencia de efectos recíprocos que la han condenado desde el lecho de seguir en constante trascendencia, en el sentido de una explicación que no es nada, sino que es una leve reconstrucción de la acción a la que es sometida por los actantes, sujetos que participan de manera activa y superflua desde la llamada cultura.

Es por ello, que ella nos recrea un segmento dentro de un cumulo infinito de procesos carentes de sentido que forman el devenir de la historia-cultura, aquella que los seres humanos han de conferirle el sentido y significación, una idea de valor a una racionalidad que es creada en las conciliaciones de que ella va de la mano con los ideales que le han sido conferidas en la valoración de los individuos, a los cuales ha de intervenir en el contexto de la sociedad a la que interfiere en una relación sociedad-cultura o viceversa.

En tal sentido, no existe un espacio social que no esté condicionado por un hecho cultural, por la valoración de los contextos en las que el hombre recorre, en las cuales ha de ir sumergido como factor de interferencia para con la sociedad, en su búsqueda de un escenario donde fluctúan sus concordancias con la hibridez, sincretismos y pluralidades a las cuales contextualiza en sus necesidades como individuo e interés de valoración para con ella.

En este precepto, los individuos ejercen diferentes acciones sin ser conscientes de que en algunas ocasiones están actuando en función de otros, por lo que en el precepto del

autor todo esto nos lleva a la valoración de que los individuos interactúan directamente con una acción social, desde una inconciencia de la valoración con racionalidad a fines e intereses que los agita como factores sociales de la interdependencia entre los devenires históricos-culturales de las sociedades, desde una no actuación concreta desde sus conflictos e intereses desde la individualidad.

Dentro de los estudios de los distintos cauces de análisis de la sociedad, la valoración de los valores, la racionalidad con fines e intereses genera la percepción de que al ser hombres de cultura somos capaces de situarnos conscientemente a los hechos sociales al entorno de dar un sentido preciso a la misma, por lo cual, desde una valoración existe la necesidad de apreciar algunos sucesos de la vida humana colocándonos frente a ellos para saber o darle significación positiva o negativamente.

En tal sentido, la construcción humana de los preceptos sociales, esos que generan una herencia filosófica, cultural, teórica, ideológica y religiosa, no es un bien que se posee en individualidad, se forma en “particularidades fecundantes de nuevas meditaciones, reflexiones y argumentaciones... las cuales dependen, para la actualización plenificante de su virtualidad, de recepciones creativas.”(Guldberg, s/f, p.208) es en ello, que recae la fluctuante adecuación de necesidades y valoraciones de una concepción de valor a todo aquello que es un objeto de estudio, una identificación desde una perspectiva comprensiva y explicativa de los intereses de cada uno de los sujetos actantes en los contextos.

Desde una concepción del acto cultural al hecho social, es la percepción de todo sujeto como actuante del teatro de escenificaciones conductuales del sentido de una acción de reconstrucción de todo acontecimiento particularizado del acto cultural, que lo sumerge dentro del devenir histórico como una comprensión y explicación desde las ideas de valor, movidos por intereses en una

porción de una significación atribuida a tales preceptos valorativos.

De tal manera, en la consecución de una situación de seres humanos, en el sentido de serlos, la cultura nos lleva, mueve y adecua a los aspectos sociales otorgándoles sentido preciso, el cual, nos coloca ante ellos como significativos, positivos o negativos, donde como individuo actuante de la sociedad creamos esa relación de valor para lograr una conexión entre el sujeto y su devenir histórico, en el cual, ha de indagar en la búsqueda del modelo al cual debe transformar como testigo de la causa de investigación con base a sus preceptos culturales-sociales.

En consecuencia, existe una relación entre el hecho cultural-social en una ambivalencia gestada en el pensamiento-realidad, una conexión de inagotable consecución de sentidos que se interconectan con una teoría y realidad, en el saber cultural como concatenante adherido a la piel de la sociedad, en la transformación de una reconstrucción del mundo como objetividad concreta, en la cual, el individuo desde la conflictiva racionalidad genere las ideas de una valoración desde el razonamiento de una lógica que corresponda con los medios a los cuales ha de representar de manera más que conceptual.

La existencia del individuo como colectivo es una valoración que ha de ser transmigrada para con el efecto de una racionalidad que ha venido aunada a una realidad valorativa desde el objeto de estudio de las ciencias sociales, para Weber la acción social va cargada de una posible acción-reacción, ya que cada individuo aun actuando desde su subjetividad y realidad interfiere para con los otros actores sociales irrumpiendo en una cadena de factores que se entrelazan en una consecución de valoraciones, en la conflictividad de intereses seculares para con la sociedad.

Vemos que la actuación social es algo más que un tratamiento nomológico del

hombre, las grandes culturas del mundo han adecuado su transitar desde una cosmovisión de normas y conductas que generen en el hombre una racionalidad, con base en modelos de comportamiento, historia, religión, filosofía, artes, un tipo ideal de un ámbito de la realidad determinada por la racionalización del valor dado a todos los aspectos precedidos por juicios emitidos que deben ser adecuados desde una lógica de acción social para la compleja transitoriedad del ser humano. Esto conlleva a la cuestión de ver y valorar la necesidad del hombre de emitir los juicios en torno a sus capacidades, en las disimiles recurrencias de un sentido de la cultura y la sociedad, un precepto de tergiversaciones arraigadas en los lechos de aquellas necesidades que nacen en la individualidad, dándole una significación a cada uno de sus comportamientos en lo afectivo, receptivo, artístico, como hecho circundante en sus intereses y adecuaciones mutuas.

De tal manera, la necesidad de una relación de valor en conflictos e intereses del hombre, recurre a una interpretación de todo acto social, en la transfiguración que cada sujeto-individuo recrea en la representación de una “realidad tanto en su significación cultural como en su conexión causal.”(Weber, 1987, p.85), lo cual, trae a colación la refiguración de la realidad en la conflictiva valorativa de una necesidad de interés con medios a fines del individuo al interactuar de forma causal o con su debida conexión con el significado de lo que su lecho cultural le promueve como una realidad interpretativa.

Es por ello, que existe la dicotomía de una comprensión de la actuación social desde una individualidad, la del otro actuante en una racionalidad que lo lleva a tales actuaciones dentro de la referencialidad de una valoración de sus intereses a fines desde una racionalidad formal, ya que cada uno en su emulación de una acción social en las escenificaciones conductuales que se han generado en la concomitancia de una relación de valor

para referirse a la conexión latente entre el individuo histórico y sus ideas de valor.

Recordemos que las adecuaciones a los actos e intereses, recaen en las derivaciones de una acción o in-acción que permiten valorar al actuante dentro de una conciencia de conocimiento con base en juicios o experiencias en dichas dicotomías de subjetividades subyacentes que lo promueven en la peyorativa de discursividades arraigadas en el hecho cultural-social, donde se concibe el sujeto como el factor de elocuentes transfiguraciones del hecho aislado o modificado en el modelo del imaginario por el cual, ha de refigurar su conductual adecuación del tejido causal que ha ido produciendo desde el devenir histórico el fenómeno cultural, donde interactúan los sujetos como objetos de estudio, esos hechos de la vida humana como un fundamento de una realidad racional basada en la racionalidad con medios afines en las interpretaciones de los juicios de valor a los que son expuestos los individuos desde su interacción social, en la medida que intervengan en los disimiles actos recurrentes de los fenómenos sociales.

#### Referencias bibliográficas:

- Briceño, J. (2002). *El origen del lenguaje*. Fundación Cultural Barinas. Barinas-Venezuela.
- Briceño, J. (2002). *Europa y América en el pensar mantuano*. Monte Ávila Editores. Venezuela.
- Briceño, J. (1977). *La identificación americana con la Europa segunda*. Universidad de los Andes. Ediciones del Rectorado. Mérida-Venezuela.
- Briceño, J. (2007). *Discurso salvaje*. Biblioteca J.M. Briceño Guerrero. Centro Editorial La Castalia. Mérida-Venezuela.
- Briceño, J. (2015). *Dios es mi laberinto*. Biblioteca J.M. Briceño Guerrero. Asociación Civil Maestro J.M. Briceño Guerrero. Mérida-Venezuela.

- Cerruti, G. (s/f). *Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Gombrich, M. (1977). *Tras la historia de la cultura*. Editorial Ariel. España.
- Márquez, T. (1988). *Max Weber: metodología y ciencias sociales*. Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.
- Weber, M. (1987). *La ética protestante y el capitalismo*. Caracas-Venezuela.